



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

La colección *Patrimonio Institucional* de Ediciones
Universidad Austral de Chile, busca recuperar,
poner en valor y afecto la herencia
intelectual de autoras y autores ligados
a nuestra Universidad y cuyas
obras, de escasa visibilidad en
el presente, fueron y son un
aporte insustituible al
conocimiento y al
acervo cultural
del país.



Ítalo Caorsi Chouquer

Esteban Rodríguez, Fernando Oyarzún, René Guzmán (eds.)

Testimonios de
**Academia
y Medicina**

Ediciones  UACH

Colección Patrimonio Institucional

Prefacio

Esteban Rodríguez

Esta primera edición en 500 ejemplares de

TESTIMONIOS DE ACADEMIA Y MEDICINA

de Ítalo Caorsi Chouquer
se terminó de imprimir en mayo de 2017
en los talleres de Andros Impresores.

☎ (2) 25 556 282, www.androsimpresores.cl
para Ediciones Universidad Austral de Chile.
☎ (56-63) 2444338
www.edicionesuach.cl
Valdivia, Chile.

Dirección editorial

Yanko González Cangas.

Cuidado de la edición

César Altermatt Venegas.

Maquetación

Silvia Valdés Fuentes.

Todos los derechos reservados.

Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos,
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2017.

RPI: 276.756

ISBN: 978-956-390-002-6

En Valdivia aprendí que la profesión, las ciencias y las artes, en suma: el trabajo; adquiere un especial sentido humano, capaz de llenar todos los vacíos, cuando se encuentra una patria a quien servir, más aún si es menesterosa de ciencia y de cultura. La tarea puede ser modesta, pero la ambición y el egoísmo personal se apagan y, aflojadas las insanas tensiones, adquiere relevante sentido vivificador la obra que se realiza en común.

**Discurso (fragmento) de Ítalo Caorsi al incorporarse a la
Academia de Medicina de Chile, 1975.**

Contenido

Prefacio 13

PRIMERA PARTE:

**Ítalo Caorsi en la génesis del Servicio Nacional de Salud y
de la Universidad Austral de Chile 25**

La Facultad de Medicina de Valdivia 27

La Escuela de Medicina de Valdivia 35

Sobre los rastros de la creación del Sistema Nacional de Salud y de la

Facultad de Medicina de la Universidad Austral de Chile 39

Palabras de agradecimiento con motivo de su designación como
miembro de la Academia de Medicina del Instituto de Chile 47

Acerca de lo esencial de la educación en la universidad 49

Discurso de agradecimiento con motivo de la incorporación a la
Academia de Medicina 51

Presentación del Dr. Héctor Croxatto ante la Sociedad Médica
de Valdivia 55

Clausura de actividades de la Sociedad Médica de Valdivia,
año 1976 59

El quehacer universitario 63

Treinta años de la Facultad de Medicina, conferencia anual

«Profesor Dr. Roberto Barahona S.» 73

Jorge Millas y la Universidad Austral 85

Homenaje al Profesor Janis Grimbergs M. 91

Homenaje al Prof. Fernando Oyarzún, «Premio Jorge Millas»
del año 2000 97

SEGUNDA PARTE:

Ítalo Caorsi: patólogo, científico y maestro 101

Momentos críticos en la historia de la Anatomía Patológica 103

Inauguración de las III Jornadas de la Sociedad Chilena
de Citología 111

Reflexiones sobre la relación entre la Anatomía Patológica
y la Cirugía 117

La Anatomía Patológica en el sur de Chile 125

Homenaje al Dr. Roberto Barahona Silva tras su fallecimiento 129

Formación del Servicio de Anatomía Patológica de la
Pontificia Universidad Católica de Chile 133

La Anatomía Patológica de Valdivia en la historia de la
Patología chilena 139

TERCERA PARTE:

Testimonios de amigos, colegas y familiares 153

Héctor Pelegrina 155

Genaro Alvial 159

Félix Martínez Bonati 161

Daniel Carpio 163

Iván Carrasco 167

Carlos B. González 171

Sergio Mezzano 175

Fernando Olavarría 179

Fernando Oyarzún 183

Carlos Caorsi 187

Víctor D. Ramírez 191

Carlos Figueroa 195

María Virginia Caorsi 201

Anexo:

Archivo Fotográfico 207

Prefacio

Esteban Rodríguez Cairo

Prof. Titular Catedrático del Instituto de Anatomía,
Histología y Patología
Facultad de Medicina, UACH

El contenido de la cita que da inicio a este libro, sacado del discurso de Ítalo al ingresar a la Academia Chilena de Medicina, es en realidad el proyecto de vida que él trazó. Una empresa humana admirable, capaz de iluminar a cada ser en sus deseos, decisiones y proyecciones. Esto es lo que hacen los maestros: mostrar con sus vidas el camino que vale la pena ir haciendo al caminar.

Ítalo fue, para mí y para quienes editamos este libro, un notable maestro en el más profundo significado de esta palabra. Compartí con él, de una manera especial, los dos últimos meses de su vida, en encuentros casi diarios, transformándose cada una de esas tertulias en un reencuentro. Con el avance de su enfermedad y el deterioro de su salud, cada vez que compartíamos lo hacíamos en silencio, con un apretón de manos como señal de cercanía.

En una de mis primeras visitas, estando Ítalo especialmente receptivo y cordial, me atreví a sugerirle que recopiláramos sus escritos y evaluásemos la posibilidad de publicarlos como libro. Su primera respuesta, muy propia de Ítalo, fue que lo que él había escrito no tenía valor suficiente como para ser publicado. Usé los mejores argumentos que pude para convencerlo que su pensamiento y su testimonio podían ser una luz en la zona de penumbra en que los académicos, los científicos y los formadores de hombres vivimos hoy. Al día siguiente me estaba

esperando en el salón de su acogedora y hermosa casa, «arriba de esa mesa tienes algunos escritos que encontré –dijo–. Míralos y ve si sigues pensando que valen algo». Eran doce documentos escritos a máquina, con correcciones al margen, que él había leído como conferencias o clases magistrales.

Leí con enorme interés y quedé convencido que constituían un mensaje que debía ser conocido, porque es un mensaje sustanciado por la autenticidad de toda una vida dedicada al servicio. A servir a los pacientes, a los colegas, a los que fueron sus discípulos en Patología y en la vida académica, a los innumerables estudiantes que cursaron carreras del área médica que él mismo fundó en la Universidad Austral. Con la valiosa ayuda de Elizabeth Santibáñez, secretaria del Instituto de Histología y Patología, localizamos otros ocho escritos de Ítalo, los que sumados a los doce que él me entregó, constituyen el cuerpo principal del presente libro. Genaro Alvial, técnico, discípulo y amigo de Ítalo, buscó entre sus viejos rollos de negativos fotográficos y contribuyó con varias de las fotos incluidas aquí. Una vez reunido todo el material de textos y fotos preparé, con la ayuda de la tecnología hoy disponible y con el apoyo lingüístico de mi hija Claudia, un borrador de libro muy parecido al que se está publicando. Lo hice con premura, pues Ítalo estaba ya muy grave.

Dos semanas antes de su muerte, Ítalo tuvo en sus manos el borrador del libro y creo que lo recibió con alegría. Al día siguiente me dijo: «Lo he leído todo y me he dado cuenta que tan mal no lo hice... parece que algunas cosas las hice bien». Al poder revisar hacia atrás sus propias vivencias –a través de la primera versión de este libro–, supo que había valido la pena la vida vivida. Ítalo hasta el final de sus días vivió en humildad, sencillez y grandeza, por eso agradecemos su generosidad de acceder a agregar al libro una tercera parte, la cual consta de testimonios de algunas personas en las cuales él dejó huella.

El principal destinatario de este libro fue el propio Ítalo que, al leerlo, sembró en él una semilla de paz que lo acompañó hasta el momento de su muerte. A sus tres amigos que editamos este libro, René Guzmán, Fernando Oyarzún y el que suscribe, también nos vivificó y revitalizó el recordar y reafirmar tantos ideales compartidos. Recuerdo vívidamente

la última reunión de trabajo en casa de René Guzmán, en la que revisamos una de las últimas versiones del libro. Allí, René dijo en tono firme y formal: «Estos escritos de Ítalo son muy importantes y valiosos en el mundo de hoy y deben ser publicados», es esta máxima la que nos llevó a considerar que era necesario que esos textos llegaran a otros lectores, ya que muchas de las reflexiones de Ítalo están cargadas de un carácter universal, profundamente humano. René murió una semana después y he guardado aquella última reunión como una de mis experiencias universitarias más notable.

Las semillas sembradas por Ítalo en tantas personas han dado y siguen dando frutos abundantes. Hoy continuamos en su cosecha. Una prueba de ello es la alegría y prontitud con que respondieron sus discípulos y amigos al solicitarles dar testimonio. A ellos nuestra gratitud, ya que esto da cuenta del carácter expansivo de las experiencias notables vividas con Ítalo y cómo estas han marcado significativamente nuestras vidas. Nuestra esperanza es que el mensaje de Ítalo también sea motivador para los que lean este libro y que la semilla siga cayendo en terreno fértil. Aunque sean pocos pues, como dice Unamuno, las obras buenas pasan de un espíritu a otro espíritu, hasta alcanzar a muchos.

El encuentro con maestros, sobre todo si es vivido desde la fuerza que trae el trabajo común, el aprendizaje desde la humildad y el valor del servicio que da sentido a lo que hacemos, es lo que dota de trascendencia al proyecto personal. La vida de Ítalo Caorsi es testimonio de aquello.

Esta obra constituye en síntesis una muestra de su visión sobre lo esencial de la universidad, la Medicina, la Patología y la vida misma, e indican que sus ideales y preocupaciones siguen absolutamente vigentes. En sus principios educacionales y que dieron forma al modelo de la Universidad Austral, privilegió la socialización y formación intelectual del hombre, de modo tal que el estudiante y futuro profesional esté preparado para utilizar como bien social los conocimientos adquiridos. Celebró que la investigación científica haya encontrado su lugar en la universidad contemporánea, como asimismo vislumbró las amenazas que la alejaran del cumplimiento de su rol de conciencia crítica de

la sociedad,¹ hoy tan vigentes en las discusiones por los procesos de reforma a la educación superior. Para el desarrollo de la Universidad y su organización académica, contribuyó con la definición y caracterización de la Unidad Académica Básica, estableciendo jerarquías pertinentes a los distintos niveles de complejidad de sus funciones, y conformando equipos de trabajo para el cumplimiento de los objetivos de investigación, docencia y servicio.²

Como anatomopatólogo, su entrega y aporte a la especialidad fue admirable. Tempranamente, y en forma visionaria, impulsó la incorporación de los progresos técnicos y avances científicos tanto para servir mejor a los pacientes a través de diagnósticos sólidamente fundados, como para aclarar los mecanismos determinantes de las enfermedades. No obstante, en ello no perdió de vista la importancia de los logros ya alcanzados: «la formación del anatomopatólogo debe, desde este presente, contemplar las perspectivas del futuro sin perder lo esencial de su pasado», consignó en uno de sus escritos.³

Con todo, no resulta fácil rendir tributo y esbozar su memorable biografía. Médico, notable patólogo y visionario universitario, Ítalo Caorsi (1922-2006) es parte de la historia y del patrimonio cultural y humano de la Universidad Austral de Chile y la Medicina chilena.⁴ Nació el 25 de marzo de 1922 en el extremo sur del continente americano, en un rincón del planeta lleno de bosques, fiordos, glaciares, volcanes: Punta Arenas. Allí creció, en un lugar casi sin fronteras, teniendo como vecinos al inmenso Pacífico, al virgen continente antártico y a la cercana Patagonia argentina. Y así siguió para siempre, libre, honesto, visionario, enamorado del sur de Chile, al que sirvió con una entrega notable. Su infancia

.....
1 Ver Treinta años de la Facultad de Medicina, conferencia anual «Profesor Dr. Roberto Barahona S.», p. 73.

2 Ver El quehacer universitario, p. 63.

3 Ver Momentos críticos en la historia de la Anatomía Patológica, p. 103.

4 Este texto está basado en recuerdos de vivencias compartidas, en el relato de algunos de sus discípulos, amigos e hijas, en los escritos del propio Caorsi, en documentos archivados en la Facultad de Medicina y en el Instituto de Histología y Patología de la UACH. El libro *Pioneros y Visionarios de la Salud Valdiviana Hospital Regional (1940-1972)* escrito por Beatriz Rodríguez Contreras y Atlántida Viñas Murciego, fue también una valiosa fuente de información. Se han incorporado aportes de María Inés, María Eugenia y María Virginia Caorsi, Félix Martínez Bonati, Fernando Oyarzún, Sergio Mezzano, Carlos Figueroa; correcciones y sugerencias de Claudia Rodríguez, Iván Carrasco e Ivana Martina Pedreros.

en Punta Arenas la vivió junto a sus padres, don Ítalo Caorsi y doña Rosa Chouquer, y sus hermanos Ítala, Rosa y Óscar. El Liceo de Hombres de Punta Arenas lo tuvo como alumno desde 1932 al 1938. Al finalizar los seis años de humanidades, su Liceo lo distingue con el diploma «*Al Buen Estudiante* por haber sido ejemplar alumno para con sus compañeros de curso y por su manera de proceder, a fin de que persevere en esa línea de conducta que lo hace merecedor al respeto y cariño de las demás». Fiel a ello, Ítalo Caorsi fue *buen hombre* para siempre.

A los 16 años, el joven Caorsi partió a Santiago con una beca para estudiar. Por primera vez dejaba atrás a su familia y a su Punta Arenas natal, haciendo un largo viaje en barco hasta Valparaíso. En 1939, a la edad de 17 años, ingresó a la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica que en ese entonces solo dictaba los primeros años de la carrera, finalizando sus estudios de Medicina en la Universidad de Chile. Conoció en ese periodo a profesores que lo marcarían con su testimonio de excelencia académica y finura humana, como Héctor Croxatto, Joaquín Luco, Roberto Barahona Silva, Miguel Ossandón, entre otros. Tempranamente, siendo estudiante empezó a introducirse al mundo microscópico trabajando como ayudante de Histología (1942-1945) y como ayudante de Anatomía Patológica (1945-1949). En 1947 obtuvo el título de médico cirujano e inmediatamente comenzó su beca de especialización en Anatomía Patológica del Servicio de Beneficencia Pública y Asistencia Social del Salvador, bajo la tuición del Dr. Ismael Mena R. (1947-1949).

En 1949 aceptó el desafío de participar en la entonces revolucionaria idea de un gran hospital con carácter regional, en el que sus médicos tenían una dedicación a tiempo completo, el Hospital Regional de Valdivia. Allí se instala el Servicio de Anatomía Patológica, siendo su jefe e impulsor durante treinta años. En 1951 obtuvo una beca para seguir su formación en Anatomía Patológica en la Universidad de Emory, Atlanta, USA. En 1952 vuelve a Chile.

En 1951 contrae matrimonio con Carmen Saelzer Anwandter. Su hogar fue rápidamente poblándose con cuatro hijas: María Inés, María Eugenia, María Virginia y Carmen Carlota; y su hijo Carlos Enrique. La casona ubicada en la Isla Teja, frente al Instituto Alemán de Valdivia, albergó a la familia Caorsi Saelzer durante la mayor parte de su vida.

Como descendiente de italianos de modestos recursos económicos, tuvo algunas dificultades para ser aceptado en un comienzo por la colonia alemana de Valdivia. Sin embargo, esta no solo definitivamente lo acogió sino también apoyó sus proyectos fundacionales de la Universidad Austral, en particular de la Facultad de Medicina.

Caorsi fue un patólogo visionario, adelantado en su tiempo, un apasionado por servir a los pacientes desde su riguroso análisis microscópico. Usó todas las tecnologías disponibles en las distintas etapas de su vida para fundamentar sus diagnósticos. Fue uno de los pioneros en Chile en utilizar anticuerpos y la microscopía electrónica para diagnósticos complejos. Ciertamente debió batallar para disponer de esas metodologías, que eran onerosas y de difícil manejo. Así, es muy probable que la mayoría de sus pacientes –de un hospital público de provincia– nunca supieran que estaban siendo atendidos al mismo nivel que pacientes de los mejores centros del mundo. Toda esta tarea, y la que se relaciona con su rol en la génesis y desarrollo de la Universidad Austral de Chile, Caorsi la hizo con un notable espíritu de servicio, desde la sencillez y la humildad.

En sus treinta años como jefe del Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Regional, Caorsi tuvo buenos compañeros de ruta, uno de ellos fue el Dr. Luis Norambuena Maulén, quien lo sucedió en la Jefatura del Servicio en 1980. Caorsi continuó veinte años más en el Servicio de Anatomía Patológica, transmitiendo su visión y su experiencia a los numerosos patólogos que allí se formaron. Sus escritos incluidos en la primera y segunda parte de este libro muestran, en parte, su aporte a la patología de nuestro país, en particular del sur de Chile.

En Valdivia, antes de 1940, la atención médica popular se hacía en el Hospital San Juan de Dios de la Beneficencia y en los policlínicos del Seguro Obrero. En 1939 se terminó de construir el Hospital Regional de Valdivia, una obra arquitectónica magnífica de ocho pisos, que se levantó en un paraje rural: el Fundo Huachocopihue. A fines de 1939, bajo la dirección del Dr. Alfredo Cruzat Tirapequi, el Hospital Regional se inauguró para atender pacientes desde Cautín a Chiloé. Este nuevo hospital fue el primer Centro de Salud Hospitalario de Chile abierto a toda la población y constituido por un equipo de profesionales a jornada completa.

Desde el comienzo, las cuatro especialidades básicas de la Medicina cooperaban con las otras especialidades médicas a través de interconsultas con una ficha clínica común. Esta atmósfera de cooperación entre los médicos que compartían toda su jornada de trabajo fue notablemente fértil. Se creó primero la Sociedad Médica de Valdivia, de la cual Ítalo Caorsi fue uno de sus presidentes; luego la Biblioteca del Hospital Regional, a la que todos los médicos entregaron sus libros y suscripciones de revistas, para uso común. Al poco tiempo nace la revista *Archivos de la Sociedad Médica*. En la misma época va surgiendo en Valdivia una gran actividad cultural a través de escuelas de verano de la Universidad de Chile. Notables intelectuales como Jorge Millas, Luis Oyarzún, Luis Alberto Sánchez, Nicanor Parra y muchos otros llegaron a enriquecer este nuevo espíritu valdiviano. Dice Caorsi: «no cabe duda que la influencia del grupo médico que había llegado en el decenio anterior influyó para que se produjera esa efervescencia». Es en esta atmósfera, en esta época y en la intimidad del Hospital Regional en que empieza a brotar la idea de crear una universidad en Valdivia.

Fue un médico el que sembró esta semilla y contribuyó sustancialmente a su germinación, el Dr. Eduardo Morales Miranda. En realidad, muchos de los médicos que fueron pioneros en el notable Hospital Regional también lo fueron en la génesis de la Universidad Austral de Chile, en particular su Facultad de Medicina. Entre ellos están Juan Wilson Stevenson, Ulises Bertoglio, Rubén Saldías Bórquez (Clínica Médica), Raúl Jara Robles (Cirugía), René Guzmán Serani, Carlos Retamal Schafer (Obstetricia y Ginecología), Richard Ríos Ríos, Paola Solezzi Richetti (Pediatría), Álvaro León, Claudio Zapata, Alberto Cristofanini (Hematología), Dante Corti (Urología), Edgardo Robles (Oftalmología), entre otros.

Ítalo Caorsi está en las raíces mismas de la Universidad Austral de Chile. Fue el primer académico formalmente nombrado por la naciente institución (Decreto nro. 1, del 1º de septiembre de 1954). En 1963 es honrado con el rango de Catedrático. Entre 1958 y 1962, ejerció como prodecano y decano de la Facultad de Estudios Generales, en la que se concentraban todos los institutos de Ciencias Básicas, Naturales y Humanísticas. Decano de la Facultad de Medicina entre 1962 y 1968, fue el fundador de

las escuelas de Tecnología Médica (1960), de Enfermería (1963) y de Obstetricia (1965). En 1965, siendo rector de la Universidad Austral de Chile Félix Martínez Bonati y decano de la Facultad de Medicina Ítalo Caorsi, se crea la Escuela de Medicina, que sería la quinta en Chile. Los profesores Roberto Barahona Silva, Joaquín Luco Valenzuela, Héctor Croxatto, Luis Vargas Fernández, contribuyeron a organizar los institutos que hoy día forman parte de esta Facultad. Importante en la creación de la Escuela de Medicina fue también el Prof. Amador Neghme, entonces decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, quien tenía una alta opinión de Ítalo, lo que fue decisivo para obtener su apoyo a la creación de la Escuela.

Esta se inaugura finalmente en abril de 1967. Se contrata a tiempo completo profesores que le imprimirán un sello. Fernando Oyarzún funda el Instituto de Psiquiatría con la finalidad de dar a los estudiantes de Medicina una formación humanista; Víctor Domingo Ramírez crea el Instituto de Fisiología, donde tempranamente se forma un gran equipo científico. Los roles de Caorsi, como decano, y de Óscar Marín San Martín, como director de la Escuela de Medicina; fueron fundamentales para que esta naciera y creciera con rigurosidad académica y científica, además de una nítida orientación humanista.

Caorsi no solo sirvió a sus pacientes, sino también a la Patología como ciencia. Desde 1947 a 1997 publicó 56 trabajos científicos. En las últimas dos décadas de su actividad académica, Caorsi pudo *degustar* una dedicación más intensa a la investigación científica. Esta experiencia, que él generosamente había posibilitado a tantos otros, como Carlos González Fritz o Carlos Vío, ahora la podía vivir él mismo. En realidad, los que fuimos partícipes y testigos de aquella «primavera» pudimos ver a un renovado y vital Caorsi motivado y motivador, obteniendo, uno tras otro, proyectos Fondecyt desde que se inició este programa en 1982. Ello le permitió desarrollar su propia línea de investigación y la puesta en marcha, por primera vez en el país, del programa de Magíster con Mención en Patología, formando jóvenes científicos en este campo; dos de ellos, Carlos Figueroa y Miguel Concha, son hoy profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad Austral de Chile. Los aportes de

Caorsi y su grupo sobre la participación de las células de Langerhans⁵ en procesos patológicos tuvieron impacto internacional. En 1982 la revista norteamericana *Journal of Ultrastructural Pathology* premió uno de sus trabajos como el mejor de aquel año.

Caorsi patólogo, científico y, sobre todo, universitario, vio claramente la necesidad de impulsar la investigación en el área clínica de la Facultad de Medicina. Promovió, estimuló y facilitó que jóvenes clínicos se iniciaran en la investigación y reforzaran su vocación con estadías en el extranjero. De este modo se dio lugar a sus investigaciones con un grupo de jóvenes médicos nefrólogos. Sergio Mezzano, Fernando Olavarría, Leopoldo Ardiles, lo acompañaron en esta ruta por varios años, fueron el cimiento sobre el que se construyó el que es hoy uno de los principales centros nefrológicos del país; centro que ha contribuido sustancialmente para que en el Hospital Regional de Valdivia se hagan regularmente trasplantes renales. En el año 1996, el notable aporte de Ítalo Caorsi a la Medicina de Chile es reconocido con la condecoración de la «Orden de la Cruz del Sur», en el grado de Gran Cruz, otorgado por el Presidente de la República Eduardo Frei Ruiz-Tagle y el ministro de Salud Carlos Assad.

En el año 2002, Ítalo Caorsi recibe el Premio Jorge Millas, instaurado por la Universidad Austral de Chile para reconocer a «quien haya contribuido de manera notable con su obra intelectual y su vida a ennoblecere y desarrollar la institución universitaria». Sergio Mezzano, uno de sus discípulos, al hacer el *laudatio*, expresó: «El premio adquiere en este caso una dimensión trascendente porque circunstancias de vida y afinidades de sentimientos hicieron que se creara una íntima comunidad espiritual entre quien da nombre al premio y quien en esta ocasión lo recibe».

Ítalo Caorsi siempre creyó que la Patología tenía que ampliar sus fronteras a las ciencias más básicas y nutrirse de sus avances. Ello lo llevo a refundar, en 1975, los antiguos institutos que él había iniciado y dirigido⁶

.....
5 Célula del sistema inmunológico residente en la piel.

6 Institutos fundados por Caorsi previo a la existencia de la estructura actual del Instituto de Anatomía, Histología y Patología: Histología (1955-1958), Morfología (1958-1971) y Patología (1971-1973).

en el Instituto de Histología y Patología, al cual dotó de equipamiento que permitiera tanto la investigación como el diagnóstico a nivel subcelular. Así llegó a Valdivia el primer microscopio electrónico. Caorsi dirigió este Instituto hasta el año 1987. En el 2005, la incorporación de Anatomía dio origen al actual Instituto de Anatomía, Histología y Patología.

De su trayectoria también podemos recordar algunas anécdotas que permiten conocer en un plano más personal la figura de Caorsi. En enero de 1996 vino a la Universidad Austral de Chile James Watson, laureado en 1962 con el Premio Nobel por su contribución a la estructura del ADN. En una cálida tertulia en nuestro Instituto, Watson comentó que le gustaba jugar tenis. Caorsi, que practicaba este deporte asiduamente y con habitual espontaneidad, invitó a Watson a jugar un partido en el Club de Tenis de Valdivia. Posteriormente Caorsi comentaría «bueno el Watson para el tenis...».

A Caorsi le gustaba la vida en esta hermosa naturaleza valdiviana. Jugaba el fútbol, andaba en bicicleta, remaba río abajo hasta Niebla, donde tenía una casa de espalda al bosque y de frente al mar.

Cuando en 1976 vine a Valdivia por dos semanas, invitado por Ítalo Caorsi, encontré en la Universidad Austral de Chile y en la ciudad, algo especial, fascinante, que no había experimentado en otros lares del mundo. Y ello, a pesar de los muy duros tiempos que vivía Chile; creo que justamente me pareció fascinante porque en momentos difíciles el ser humano da lo mejor de sí. Así las dos semanas, poco tiempo después, se transformaron en un «para siempre».

Lo que encontré, en realidad, fueron hombres notables como Ítalo Caorsi, Fernando Oyarzún, Jorge Millas, Eduardo del Solar, René Guzmán, Claudio Donoso. Con ellos vivimos tertulias inolvidables alrededor de una mesa, compartiendo preocupaciones y esperanzas. Al poco andar nació la idea de formar un grupo interdisciplinario, el que resultó una gratificante experiencia. Nos reuníamos los viernes en la tarde, en el antiguo Instituto de Ecología y Evolución, bajo la coordinación del filósofo José Miguel Vera. En cada semestre discutíamos sobre un tema. El último, paradójicamente, fue sobre la idea de la muerte y su relación dialéctica con la idea de la vida. Poco tiempo después, los jóvenes filósofos del Instituto que dirigía Jorge Millas fueron destituidos. Jorge Millas murió a los pocos meses.

La vulnerabilidad en que estaban los académicos de las universidades del país, llevó a que en la Universidad de Chile y la de Concepción, crearan la Asociación Gremial de Académicos. Un año después, en 1983, pregunté a Caorsi «¿y si iniciamos nuestra propia Asociación?», y su respuesta inmediata fue «¡Hagámoslo!». Así, junto con Fernando Oyarzún, René Guzmán, Claudio Donoso, René Anrique, Ricardo Maccioni y Eduardo del Solar trabajamos durante un año, reuniéndonos en el Colegio Médico de Valdivia, para dar origen a la Asociación Gremial de Académicos de la Universidad Austral. También acordamos que ninguno participaría de la primera directiva, la cual fue presidida por Carol Pinto-Agüero Barría, a partir de junio de 1984. En uno de los paros estudiantiles de la época, vimos a Caorsi en el Patio de las Banderas rodeado de muchos estudiantes, que sentados sobre el pavimento, escuchaban con atención la historia de la Universidad contada por uno de los que le dieron vida, felices por conocer la historia del lugar al que pertenecían.

En 1990, con el retorno de la democracia en Chile, debía elegirse el rector de la Universidad Austral de Chile. Nos costó convencer a Caorsi para que aceptara ser candidato y brindar un último servicio a la Universidad. Un empate sorprendente, quizás irrepetible, en el número de votos lo impidió. En un homenaje a Caorsi, Fernando Oyarzún expresó:

Ítalo Caorsi vivió generosamente para la Universidad, para la Facultad de Medicina, para el Hospital. Todos estos centros institucionales representaron un valioso horizonte de sentido existencial para él. En la realización concreta de su tarea siempre mostró seriedad, exigencia, compromiso, deseo ferviente de perfeccionar dichos centros, tanto en sus aspectos materiales como humanos. Asumía estos delicados y complejos quehaceres con eficiencia, fervor, responsabilidad, entrega plena; es decir, de manera inteligente y ética. Todo ello da cuenta de su espíritu realizador, creador, aspirando a la excelencia. La experiencia de mi amistad con Ítalo Caorsi ha sido, junto a otras, fuente para ir descubriendo que la relación de amistad es poseedora de rasgos significativos éticamente como la confianza, la lealtad, el compartir intimidad, el ayudarse, cobrando relieve el compañerismo vivido en el seno de una institución como nuestra Universidad.

Ítalo dedicó sus últimos años como académico a la docencia de posgrado y a su equipo de investigación, con proyectos Fondecyt hasta 1998. Su última publicación fue «Mezzano, S., Burgos, ME., Olavarría

F., Caorsi I. Immunohistochemical localization of IL-8 and TGF-B in streptococcal bloremulonephritis. *Journal of the American Society of Nephrology*, 8:234-41. 1997».

Cuando el 7 de mayo de 1975 la Academia de Medicina del Instituto de Chile lo recibía como a uno sus Miembros Correspondientes, Caorsi confesaba:

En Valdivia aprendí que la profesión, las ciencias y las artes, en suma: el trabajo; adquiere un especial sentido humano, capaz de llenar todos los vacíos, cuando se encuentra una patria a quien servir, más aún si es menesterosa de ciencia y de cultura. La tarea puede ser modesta, pero la ambición y el egoísmo personal se apagan y aflojadas las insanas tensiones, adquiere relevante sentido vivificador la obra que se realiza en común.

Así fue toda la vida de Caorsi. De ahí la importancia de este libro: el reconocimiento del valor del trabajo al servicio, como aquel que nos dota de sentido humano. Ítalo se fue en silencio de esta, su Universidad, y también en silencio personal. En su casa, con la cercanía de su familia y la compañía de su nana de siempre, vivió sus últimos dos años padeciendo una larga enfermedad. Había perdido hacía ya muchos años a su esposa Carmen.

He escrito este relato-tributo con mucho afecto y la mayor rigurosidad posible, sin olvidar los momentos que compartimos y forjamos en conjunto y con tantas otras notables personas. Al hacerlo ha vuelto a mí una pregunta: «¿Dónde están los maestros?», y siento alegría y nostalgia de aquellos dorados años y esperanza por los nuevos.

Primera Parte

**Ítalo Caorsi en la génesis del Servicio Nacional de Salud
y de la Universidad Austral de Chile**